



Profesor Jaime Guzmán
Errázuriz

Profesor Jaime Guzmán y Depto. de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago

Controversia por Protección a Extremistas

El profesor de Derecho de la Universidad Católica, miembro de la Comisión de Reforma Constitucional y comentarista habitual de Televisión Nacional, Jaime Guzmán Errázuriz, se refirió a la participación de sacerdotes y monjas en el encubrimiento de extremistas perseguidos por las fuerzas de seguridad.

JAIME GUZMÁN

"Hace algunas semanas el país se vio conmovido por el episodio protagonizado por el Obispo señor Carlos Casmús. Como católico observante que soy y seguiré siendo siempre preferí no traer el comentario de tan triste episodio a estas pantallas de televisión. Sin embargo, hoy creo que no sólo no se opone a mi conciencia de católico, sino que es un deber que ella me impone el traer a estas pantallas el problema que se ha suscitado con el compromiso descubierto entre diversos sacerdotes y religiosas y los mirristas prófugos que huyen de la justicia desde el enfrentamiento que con ella tuvieron y con fuerzas policiales en la parcela de Malloco. Es importante tener presente, en primer lugar, que aquí estamos frente al descubrimiento de un hecho sumamente grave, que es que hay sacerdotes y religiosas comprometidos directamente con el MIR, movimiento que preconiza la doctrina marxista-leninista, absolutamente incompatible con la doctrina cristiana, y que, además, se ha especializado en fomentar el terrorismo y la violencia. Este compromiso se ve claro, porque el Uds. analizan en primer lugar que los mirristas prófugos sabían muy bien cómo llegar. El hecho de que no sólo fueron auxiliados por algunos sacerdotes y religiosas sino que fueron ayudados activamente por ellos, que los trasladaban de un lugar a otro con el objeto de eludir la acción de la justicia y finalmente si se analiza y si se ve la medalla que fue descubierta como escapulario que llevaba el padre Maroteo de-tenido, y que en lugar de los tradicionales signos religiosos del escapulario contenía un homenaje a Miguel Enríquez y una afirmación de que la revolución triunfará, revolución mirista que preconiza la violencia y el marxismo-leninismo. Se advierte claramente que existe un compromiso directo y muy grave de un grupo importante de sacerdotes y religiosas con este movimiento de izquierda revolucionaria, movimiento terrorista, el MIR. El Arzobispado de Santiago en una declaración de su Departamento de Opinión Pública ha censurado claramente la actitud de estos religiosos, diciendo que es extraña y contrapuesta a la doctrina del evangelio toda conducta o toda actitud que preconiza el odio, la violencia y la destrucción. Sin embargo, esa misma declaración ha agregado un extraño párrafo que es necesario considerar atentamente. Dice textualmente esa declaración: "Distinto es el caso de quienes inspirados en las exigencias del mensaje evangélico han creído en con-

Sus palabras tuvieron la réplica del Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago.

A continuación insertamos el texto del comentario de Guzmán y la respuesta auténtica del organismo del Arzobispado, que fue leída anoche en el programa "Sesenta Minutos" de Televisión Nacional, por el Gerente General de TV7, Manfredino Mayol:

a todo el país y en dos oportunidades por la Televisión del Estado de Chile, evidenciando un notable desconocimiento del mensaje evangélico; distorsionan gravemente el pensamiento naturalista de la Iglesia Católica; lesionan, gravemente también, el buen nombre y el supremo interés de la nación; y configuran finalmente, una situación delicada, expresamente prevista y sancionada por la legislación canónica vigente.

Invadiendo un terreno para el que carece de competencia y misión, el señor Guzmán ha expuesto públicamente y con carácter pretendidamente normativo, una doctrina en la que su Obispo no reconoce el sello del Evangelio de Cristo.

Jesús, el único Maestro, ha sido tajante en proclamar, como ideal y mandato, el de ser perfecto como perfecto es el Padre misericordioso, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. La misericordia manda dar a todo el que lo necesita. Amar al enemigo, hacer el bien sin esperar nada en cambio. Ella es la condenación definitiva de todos los sectarismos y fariseísmos, que subordinan la concesión de un bien a la afinidad, ideológica y moral, entre el que da y el que recibe.

Ejercitar la misericordia en el espíritu de Cristo implica el riesgo de ser mal interpretado por la sociedad y también utilizado por el propio beneficiario. Jesús lo sabía, y asumió ese riesgo. Su actitud de acoger a los pecadores y compartir su mesa escandalizó a los fariseos. Sin embargo, nunca silencio ni justificó el pecado; acogiendo al pecador, lo invitó a convertirse. Tampoco la Iglesia, prolongación de Cristo en la historia, tolerará jamás que modernos rebrotes de sectarismo y fariseísmo entrapen su obligación de estar abierta a todo hombre que sufre, cualquiera sea la causa o justicia de su dolor. El riesgo de ser masosamente utilizada, o mal interpretada (ambas cosas ocurren y no rara vez) la obliga a ser vigilante y prudente pero en ningún caso a renunciar a lo que ella tiene de más específico: ser Madre de todos.

Mal podría deducirse de aquí una acusación de encubrimiento del delito. La Iglesia no encubre delitos ni permite derogar las leyes que sancionan a quienes lo hacen. La Iglesia no se sustituye al poder civil ni se arroga funciones judiciales fuera de su ámbito propio. Lo que precisa, mente la Iglesia quiere y debe exigir es que nadie se arro-

utilizar a las Fuerzas Armadas en defensa de sus intereses de grupo... rechazados por la gran mayoría del país". ("Documento Evangelio y Paz")

El señor Guzmán afirma luego, categóricamente: un grupo importante de sacerdotes y religiosas tiene compromiso directo y grave con el MIR. Tal acusación es falsa y mal intencionada. Más de 2.500 sacerdotes y 6.000 religiosas testimonian en Chile una fidelidad silenciosa al Evangelio de Cristo. Ellos no hablan ni dan que hablar. Se limitan a compartir, solidariamente, las fatigas y esperanzas de nuestro pueblo, enseñándole a desterrar el odio y compartir su pan, educando a sus hijos, asistiendo a sus enfermos, visitando a sus presos, confortando su fe. La mitad de esos sacerdotes y religiosas han venido del extranjero, dejando —muchas veces para siempre— sus familias, escogiendo libremente y por amor nuestra pobreza. ¿Con qué derecho se les enojada, repitiendo atribradas consignas de supuestos compromisos con el odio? ¿Con qué objeto, también?

Un hijo de la Iglesia no se escandaliza de ella: la venera como su Madre, y si algún pecado se comete en ella, pide expliarlo en su propia carne. Una cizaña de inequívoco origen está conspirando para destruir lo más precioso que la Iglesia tiene: su unidad. El criterio para discernir si una fe católica es auténtica, es la fidelidad, el respeto, la obediencia también a los legítimos pastores, único signo y garantías de la unidad de la Iglesia. Quienes, con pública arrogancia enjuician a su Obispo y pretenden que él se acomode a sus propias maneras de pensar no pueden llamarse católicos observantes y fieles. Han de saber que su obispo desautoriza y reprueba su conducta, con la misma firmeza con que ha venido reprobando a quienes, proclamándose católicos, se han adherido y cooperado a las ideologías materialistas del marxismo-leninismo y del liberal capitalismo. Todos los que, de cualquier modo, procuran demoler la posesidad de la autoridad eclesiástica, incluirán en excomunión late sententia, reservada de modo especial a la Santa Sede.

La Iglesia Católica no aceptará que la autoridad de sus pastores sea usurpada ni entorpecida, ni que se dañe la honra del nombre de católico, con grave detrimento de su unidad y de su misión de servir al pueblo de Chile".

Cardenal Raúl Silva Henríquez

